

La conjetura hiper-estructuralista

Claudio Costales*

Presentación

La noción de hiper-estructuralismo que vamos a intentar examinar se inspira en un trabajo de Jean-Claude Milner incluido en su libro *El periplo estructural* que se centra en el tratamiento que Jacques Lacan le diera a conceptos derivados de la lingüística saussureana y a su inclusión en la teoría psicoanalítica por él desarrollada, en cuya primera etapa el estructuralismo (como método y referencia epistémica) iba a ser fundamental. En este sentido, debemos tener presente, entonces, que el hiper-estructuralismo no constituyó una corriente “fundadora”, ni produjo ningún “manifiesto” ni “carta” a la comunidad científica. Tampoco fue una reacción frente al estructuralismo. Como *conjetura* consiste más bien en analizar un intento de generalización del estructuralismo que, producto de un tipo específico de problema y de la creciente expansión de las disciplinas culturales, Milner atribuyó a Lacan. Vamos a ocuparnos, entonces, de esta atribución.

El tipo específico de problema al que nos referimos es el de *la emergencia del sujeto*. Efectivamente, en el dominio de las ciencias naturales el problema del sujeto, esto es, el problema de si es posible “objetivar” al sujeto para su estudio, parecía no tener solución. Este asunto se expresa en una encrucijada de tradición kantiana: o la ciencia es posible pero dada la estructura trascendental del mundo el sujeto resulta inaprensible; o existen los sujetos en el mundo pero éstos se resisten a la “objetivación” científica (Maniglier, 2010: 56). Así, el estructuralismo viene a ofrecerse como una propuesta integradora que reúne en sí la facultad de compatibilizar metodológica y epistémicamente esta dicotomía.

El fundamento para dar cuerpo a esta posibilidad tiene su origen en la nueva ontología de los signos que la lingüística saussureana iba a establecer y que resultó radicalmente contraria a la tradición de la lingüística comparada dominante hasta entonces. La lingüística comparada se caracterizó por la sustancialización del lenguaje basado en un vínculo representacional entre las palabras y las cosas u objetos del mundo. Saussure desestimará esta tradición: rechazará la identidad material entre palabra y cosa y pondrá el acento en la noción de *signo*, esto es, una entidad psíquica que expresa una relación biunívoca entre un concepto y una imagen acústica. Concepto e imagen acústica son interdependientes entre sí. El signo es una unidad completa, pero al mismo tiempo arbitraria en su vínculo constituyente, esto es, que no necesita de ningún fundamento externo que fuerce o determine por qué un concepto está vinculado a una imagen acústica - concepto e imagen acústica serían redefinidos célebremente por Saussure como *significado* y *significante* respectivamente (Saussure, 1971: 129).

Este primer nivel de formalización, entendida como rechazo a cualquier resabio sustancialista, nos lleva a la pregunta de cómo, entonces, es posible comunicar. Y es posible porque los signos, va a decir Saussure, son los elementos básicos del sistema de la lengua y su inter-relación es la condición para que exista comunicación. Dicho en otras palabras, la lengua se constituye en un sistema de signos, signos cuyas relaciones se instituyen por *posicionamiento* dentro del sistema de la lengua y por *diferencia* entre ellos. Este es un segundo tipo de formalización: no importa la intención de ningún sujeto para que el sistema de la lengua funcione ya que por ser arbitrarios los signos se vinculan entre sí de acuerdo a la

* Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

posición relativa que tengan en el sistema y a cómo se diferencian respecto al resto de los signos (noción de valor). Esta diferencia entre los signos siempre es negativa, esto es, cada signo se define por *oposición* al resto de los signos del sistema. Al mismo tiempo la diferencia entre los signos es *específica*, esto es, no es solamente una diferencia por características *propias* de cada signo, sino además y fundamentalmente, es una diferencia que los *constituye* como tales (Milner, 2003: 40). La risa es un rasgo *propio* de los hombres pero no es un rasgo *específico* ya que hay hombres que pueden no reír. En la tradición aristotélico-porfiriana la razón es la *diferencia específica* del hombre frente a otras especies.

Estas novedades introducidas por Saussure, Lacan las recepcionará y resignificará para sus desarrollos en la teoría psicoanalítica y pueden considerarse como uno de los insumos básicos que habilita a hablar de la conjetura hiper-estructuralista. Pero además existe otro elemento central, determinante, que es la misma noción de estructura, que le llega a Lacan a través de Lèvi-Strauss y no de Saussure, quien hablaba de sistema y no de estructura, diferencia no banal y sobre la cual vamos a indicar brevemente lo siguiente: un sistema tiene un *sesgo* procedural, esto es, un sistema hay que definirlo en sus procedimientos, controles internos, homeostasis endógena. Los términos en un sistema no están totalmente descuidados, por eso pueden ajustarse si se detectan anomalías o comportamientos no deseados de alguno de ellos. Un sistema, en definitiva, es una actualización de un proyecto formal o material¹. Esta característica no aplica a la noción de estructura y va a ser el punto nodal de las dificultades de insertar en ella la noción de sujeto.

Nos ocuparemos en este trabajo a tratar de comprender por qué la noción de estructura le resultaba relevante a Lacan (aunque desechando todo fundamentalismo al respecto) y más específicamente cómo sus investigaciones lo llevaron a redefinirla en función de los siguientes objetivos: a) cuáles deberían ser las propiedades de la estructura en una disciplina del orden simbólico como el psicoanálisis; b) cómo sumar al sujeto a la estructura, esto es, cómo garantizar epistémicamente la “emergencia del sujeto” y c) cómo es posible que una noción como la de estructura pueda operar en la realidad haciendo del sujeto “un modo particular de ser” incluido en la misma (eficacia o acción de la estructura). En resumen, indagaremos respecto a dos aspectos centrales: por un lado a si estos objetivos resultaban imposibles de ser alcanzados a partir de una noción pura de estructura en general y por el otro de qué manera fue necesario para Lacan saltar a la noción de hiper-estructuralismo (Maniglier, 2010: 61).

La estructura en general

La noción de estructura en general es la que Milner define como estructuralismo fuerte. Sus propiedades son propiedades de estructura, esto es, inespecíficas respecto a cualquier disciplina particular (sea la antropología, la lingüística, el psicoanálisis o cualquier otra): estas propiedades son las de sistema, inconsciente, sincronía y diferencia en cuyo origen puede reconocerse la influencia de Lèvi-Strauss quien, a partir de sus lecturas del fonólogo N.Trubetzkoy, los había incorporado a su glosario metodológico y epistémico en su artículo “El análisis estructural en lingüística y en antropología” (Lèvi-Strauss, 1984: 31). De esta manera, el objetivo de cualquier disciplina al usar el concepto de estructura iba a ser el de *desimplicarse* de toda propiedad *propia de sí* para permitir develar lo estructural:

¹ No se nos escapa que la noción de sistema presenta puntos de contacto con la de estructura, pero creemos que se debe a la enorme heterogeneidad de objetos de estudio que pueden ser analizados desde esta teoría muchas veces signados por una amplia flexibilidad.

En efecto, la lingüística estructural se construye precisamente con el propósito de apartar de la lengua y del lenguaje lo que habría de especialmente propio en la lengua y en el lenguaje y que, en consecuencia, oscurecería la captación de lo estructural (Milner, 2003: 146).

El predicado estructural no incluye las propiedades de la disciplina particular. Como dice kantianamente Miller:

La estructura no sustrae un contenido “empírico” a un objeto natural, como tampoco le agrega “lo inteligible”. De hecho “aquí la estructura no ocupa el lugar de ningún más allá del discurso científico” (Miller, 1986: 9)

Bajo esta perspectiva, la estructura toma distancia de los predicados que quieran imponerle las disciplinas particulares, adquiriendo un status de ausencia respecto a las mismas sin que por ello se desentienda de cierta capacidad de *determinación*, esto es, produciendo un tipo de causalidad a partir de su falta: no hay ningún tipo de intencionalidad para garantizar su eficacia sino, al revés, su falta es el reaseguro de la misma. Dicho de otra manera, la estructura funciona en ausencia, está presente a raíz de su falta, por lo tanto no es una cosa sino un efecto susceptible de interpretación (Maniglier, 2010: 62). Esta característica define a la estructura como un vacío o, más específicamente, como relaciones que no están afectadas por las propiedades de ninguna disciplina y que por esto mismo la transforma en sostén de ésta o cualquiera de éstas.

Pero veamos un ejemplo de estructura en el dominio de las ciencias naturales, en este caso, la química. La tabla periódica de los elementos fue desarrollada por Dimitri Mendeléiev (1869) con la intención de ordenar los elementos químicos hasta entonces conocidos. En esta tarea advirtió que el criterio de ordenamiento que había elegido basado en el número atómico de cada elemento (cantidad de protones en el núcleo del átomo) generaba cierto patrón. Pero este patrón resultaba incompleto, a partir de lo cual intuyó dejar lugares vacío en el ordenamiento de la tabla con la expectativa de poder llenarlos a medida que se vayan descubriendo nuevos elementos hasta entonces desconocidos. El patrón descubierto se basaba en varias propiedades como por ejemplo la capacidad de combinación que cada elemento tenía, capacidad descrita por la noción de *valencia*, esto es, cuántos electrones son posibles disponer para combinarse con otros elementos. Por ejemplo, el oxígeno tiene valencia 2, lo que le permite combinarse con 2 electrones de hidrógeno y así formar el agua (H₂O). Otro patrón estaba definido por lo que Mendeléiev denominó Ley Periódica (por eso “tabla periódica”), esto es, que las propiedades de los elementos son una función periódica de sus pesos atómicos.

Admitamos el caso de Mendeléiev como el caso histórico. La tabla periódica sufrió reinterpretaciones y por cierto tenía excepciones. Sin embargo, todo comenzó con el descubrimiento de un patrón de ordenamiento sin el cual la interpretación y predicción de los elementos no descubiertos de la tabla hubiera sido imposible. El ordenamiento no era caprichoso, tenía un sentido o, mejor dicho, otorgaba un sentido a los elementos no en cuanto a los elementos en sí (muchos ya se conocían) sino a las relaciones entre ellos. Eran las relaciones entre los elementos las que sostenían (y sostienen) la tabla. Muchos elementos faltantes se descubrieron y pudo así confirmarse que su predicción, en primera instancia como elemento ausente, quedó totalmente validada y confirmada. Este ordenamiento, que es uno y no otro, opera en la relación de los elementos entre sí y es de importancia fundamental en las investigaciones relativas a la constitución de la materia. Así, la Tabla Periódica

representa una *estructura* subyacente, a partir de la cual es posible que la naturaleza se nos muestre de manera inteligible. Podría objetarse que en realidad los números atómicos de los elementos son los que fijan la estructura, pero recordemos que Mendeléiev había decidido dejar “casilleros” en blanco para completarlos en el caso que se descubran aquellos elementos desconocidos hasta el momento y que por lo tanto, si bien su presencia era deseada, no constituía un requisito que impida ordenarlos con un sentido. El ordenamiento es lo que opera y no una característica sustancial de los elementos², ya que de hecho, muchos no se conocían, y aún sin conocerse, su relación con otros elementos, incluso otros todavía no conocidos, se podía comprender.

Teoría del hiper-estructuralismo

Ahora bien, las disciplinas simbólicas tienen requerimientos mandatorios que no pueden eludir, como es el problema del sujeto o de su emergencia, para lo cual la noción de estructura representa una limitación ya que, como vimos con el ejemplo de la Tabla Periódica, en el dominio de la química y de las ciencias naturales en general, la noción de sujeto es irrelevante. Esta tensión en el concepto de estructura, distinta cuando se lo aplica a objetos de las ciencias naturales que cuando se intenta aplicarlo al orden de las disciplinas simbólicas fue observada por F.Wahl al sostener que la irreductibilidad de la estructura a la experiencia es lo que obliga a las disciplinas del orden simbólico a buscar formas de incluir conceptos no reconocidos por la estructura en el ámbito de la ciencia. En el caso de la Tabla Periódica parece claro que no existe una barrera de contención que impida que la tabla resulte operativa en sus predicciones respecto a lo ausente en ella por desconocimiento de los objetos del mundo natural. Esto no sucede con disciplinas como la lingüística o el psicoanálisis donde en todos los casos hay una afectación del sujeto y cuya emergencia es necesario atender epistémicamente.

Siguiendo a Miller³ hagamos, antes que nada, un pequeño inventario de lo que el estructuralismo fuerte ofrece a Lacan, dicho de otra manera, qué conceptos pueden ser deducibles de la noción de estructura que podemos encontrar en la producción teórica de Lacan⁴

1. Diferencia: los significantes se relacionan negativamente, por oposición binaria. Fundamento de la *cadena*, esto es, para Lacan el nombre de la estructura es la *cadena*.
2. Estas oposiciones son *insustanciales*, son pura relación.
3. La estructura tiene un efecto de *aligeramiento*, expresado en la pura relación, que hace que la noción de presencia se desvanezca. Esta “falta de ser” pone en tensión las nociones de identidad o identificación que habrá que buscarlas fuera de sí. Fundamento del sujeto dividido.
4. Distinción entre significante y significado que comentaremos más adelante
5. La relación y la diferencia oposicional remiten a cierta tópica, referida al movimiento de remisión, de un término a otro, de un significante a otro, que implica la cadena y que, por otro lado, no arrastra ninguna propiedad sustancial.

Veamos, ahora sí, el caso del psicoanálisis, en el cual la referencia a la subjetividad es insoslayable:

2 En la construcción de la Tabla Periódica podríamos identificar cómo es el significante el que ordena lo Real y no al revés.

3 S'truc dure, pp. 92-95

4 Excluiremos los vinculados a la clínica

En tanto que la *alteración* provocada por la exclusión del sujeto hablante no es anulada, las estructuras lingüísticas no valen fuera de su región de origen (Miller, 1986: 9)

Esta censura de Miller está enfocada a reforzar que los objetos del psicoanálisis son las experiencias de un sujeto temporal, por lo tanto ineliminables en tanto experiencias *para un sujeto*. Luego este sujeto quedará incluido en la estructura de una manera específica. Ahora bien, justamente el rechazo a la subjetividad y a la temporalidad son características específicas de la noción de estructura, lo cual obliga al psicoanálisis a una redefinición de la noción misma: “lo que sitúa una experiencia para el sujeto que ella incluye” (Miller, 1986: 9). En otras palabras, es necesario que el sujeto sea considerado en la estructura sin que la misma pierda integridad epistémica. Parece evidente que este sujeto es el sujeto como significante o por lo menos el sujeto como dependiente del significante como el propio Lacan se encargará de decir. Efectivamente, esta objeción de Miller, a la vez advertencia y preocupación, también fue hecha por el propio Lacan, forzado a intervenir, a modo de comentario, respecto a ciertos dichos de M.Foucault durante una conferencia que diera éste, conocida como “¿Qué es un autor?”, quien argumentaba a favor de la preeminencia de la estructura respecto al sujeto. Según nos lo recuerda B.Ogilvie:

Quisiera hacer notar que, estructuralismo o no, en ninguna parte del campo vagamente determinado por esta etiqueta se habla de negación del sujeto. Se trata de la dependencia del sujeto, lo cual es extremadamente diferente; y muy en especial en el nivel del retorno a Freud, de la dependencia del sujeto con respecto a algo verdaderamente elemental y que hemos intentado aislar bajo el término de “significante” (Ogilvie, 2000: 44; ver también Foucault. 2010: 56-57)

Por lo antedicho, ¿debemos entender que el hiper-estructuralismo es solo un modo de estructuralismo? ¿un estructuralismo debilitado, más laxo o menos riguroso? Si la noción de estructura resulta insuficiente para atender los requerimientos mandatorios de las disciplinas no naturales, ¿cuáles serían los requerimientos para saltar al hiper-estructuralismo? Si agregar propiedades al concepto de estructura implica una especialización no deseada de la misma, perdiendo así unos de sus atributos más valorados como es el de la generalización minimalista de su alcance, ¿un desarrollo hiper-estructuralista qué camino debería considerar?

En este punto, refiriéndose a los desarrollos de Benveniste, Lacan y Lèvi-Strauss y absteniéndose de utilizar el término hiper-estructuralismo (que conocía por haber leído a Milner), una observación aguda se la debemos a Etienne Balibar:

la estructura de la que hablan, aquella de la que se sirven o que constituyen los discursos estructuralistas, no es nunca una estructura de primer grado (o de “primera posición”, como decía Bachelard), totalidad o sistema de partes sumisas a la ley de la discreción, de la diferencia o de la variación y de la invariancia, sino siempre una estructura “de segunda posición”, es decir una utilización de tales formas lógicas y analógicas al segundo grado como modo de instalar una diferencia de diferencias que podremos llamar “sujeto”, y que determinará un punto de vista sobre el

sistema. *Profundo leibnizianismo, en ese sentido, de todo estructuralismo* (Balibar, 2001: 168)

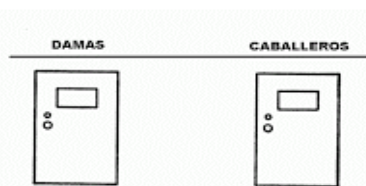
La estructura de “segunda posición” o, agregamos, hiper-estructura, claramente se presenta como una reformulación de la noción de estructura, como una utilización interesada y que manifiesta, como venimos describiendo, una necesidad pero al mismo tiempo una insatisfacción: la emergencia del sujeto. La resolución de esta insatisfacción adquirirá una forma precisa en Lacan sobre quien debemos recordar y tener presente nuestra última cita: “Quisiera hacer notar que, estructuralismo o no, en ninguna parte del campo vagamente determinado por esta etiqueta...”.

Técnica del hiper-estructuralismo

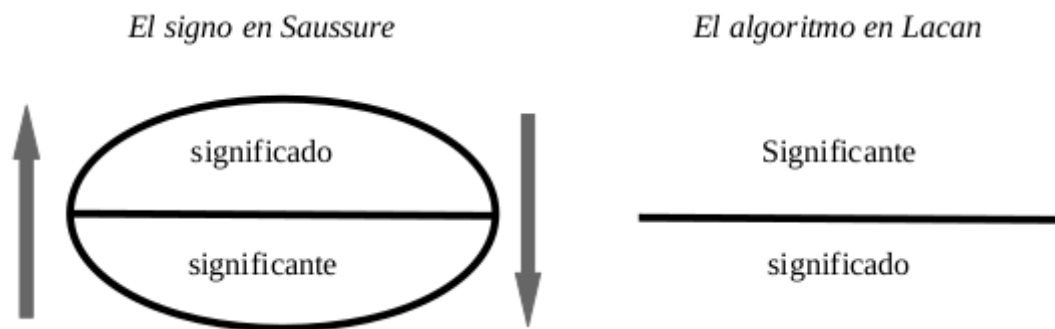
Lacan va a ser hiper-estructuralista en el siguiente sentido: sus desarrollos reforzarán la idea de estructuralismo fuerte pero para lograrlo producirá múltiples reducciones de los conceptos heredados de la lingüística. De hecho, refundará el concepto de estructura como cadena. Pero sobre todo deberá resolver el problema de la emergencia del sujeto e incluirlo en la nueva idea de estructura. Pero tenemos que considerar algunos conceptos antes de introducirnos en este asunto.

a) Cuando Lacan habla de “sujeto” siempre habla del sujeto estando dividido. Esta división es doble: una del orden de lo imaginario, esto es, la constitución de un Yo a partir de una alienación especular (estadío del espejo) y otra del orden de lo simbólico, esto es, cuando el individuo es sometido al mundo del lenguaje, que lo antecede, en el cual él mismo no se encuentra, y que tiene como efecto la formación de su inconsciente (Lacan, 2003: 87).

b) La noción de significante en Lacan se fija como resultado de una fuerte influencia de Lèvi-Strauss, en el sentido que, contrariamente a lo que sucedía con Saussure, el significante ahora prevalece a toda significación. Célebre es el ejemplo de los carteles de DAMAS y CABALLEROS: frente a la identidad de los objetos del mundo real los significantes intervienen dando un sentido específico.



Dice Lacan: “Esto no es solo para dejar patidifuso mediante un golpe bajo al debate nominalista, sino para mostrar cómo el significante entra de hecho en el significado; a saber, bajo una forma que, no siendo inmaterial, plantea la cuestión de su lugar en la realidad” (Lacan, 2003: 479). Esta prevalencia del significante queda plasmada también en la reformulación inconográfica del signo saussureano: no hay más signo sino un algoritmo.



En esta reformulación podemos observar la inversión de los términos que expresan la prioridad del significante sobre el significado; Lacan utiliza además la “S” mayúscula en el significante para indicar que no existe homogeneidad entre los términos; la desaparición de las flechas indican en Lacan que no hay unidad de sentido o significación y la supresión del círculo que rodea a los términos nos dice que el ahora denominado algoritmo no es cerrado ni completo. La destrucción del signo saussureano implica entonces enfrentarse a decidir qué hacer o qué tratamiento darle a los conceptos en él incluidos, esto es, ubicar al significante, la barra y el significado en el circuito del lenguaje e incluirlos en la nueva estructura en ciernes, esto es, en la cadena. En esto sería operativa la conjetura hiper-estructuralista. Al respecto Milner señala lo estructural en el nuevo modelo:

En el estructuralismo, uno se da el concepto de estructura; este funciona, pues, de hecho como un indefinible... en el programa de investigaciones que hizo de ella su axioma, la estructura no se deja definir; a lo sumo, y como mínimo, puede mostrar su funcionamiento... admitido el minimalismo, lo indefinible que uno se da debe ser un mínimo. Conclusión: la estructura es un mínimo (Milner, 2003: 156)

En tanto mínimo indefinible la estructura es inanalizable. Cualquier intento se funda en distinciones de razón. Esta obligatoriedad no solo tiene carácter epistémico sino también metodológico: llevar la estructura a su versión hiper-estructuralista requiere ciertas reducciones aunque estas reducciones no serían posibles sin que la estructura no se nos ofreciera como mínimas e inanalizables. En este sentido, la cadena significativa ahora cumplirá el rol de estructura con dos elementos constituyentes:

Esto quiere decir que sus unidades, se parte de donde se parta para dibujar sus imbricaciones recíprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado (Lacan, 2003: 481)

Los elementos diferenciales últimos son los fonemas (sistema sincrónico que permite la diferenciación de los vocablos) y el orden cerrado está dado por la cadena significativa (“anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”)

Esto implica el abandono de las ideas asociativas (paradigma) tematizadas por Saussure para reforzar la linealidad sintagmática de la cadena de significantes. Podríamos resumir: la nueva estructura, expresada por la cadena significativa, se manifiesta como bucles contiguos (almohadillado) en secuencias sintagmáticas. En este sentido, entonces, si “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante” ¿de qué manera el sujeto

debería quedar incluido en la cadena? Podríamos inquirir la noción de sujeto dividido en el orden simbólico: si el sujeto se ve sometido al lenguaje, no encontrándose a sí mismo en la cadena signifiante; si este encontrarse consigo como sujeto se expresa a partir de una asincronía entre un sujeto con pretensiones discursivas de centralidad y una cadena de significantes que siempre es anterior a él, entonces podríamos decir que este sujeto emerge y se oculta sometido por este desplazamiento, el de buscarse o esperarse y no encontrarse en el discurso a expensas de su, ¿fallida?, experiencia como sujeto centrado y voluntario. En todo caso la significación siempre es retrospectiva.

Pero aquí emerge una paradoja y una reducción introducida por Lacan a modo de respuesta. La paradoja resulta por un lado del hecho de la prioridad lógica que tiene el lenguaje respecto al sujeto, al que somete al campo signifiante, “sujetándolo”, obligándolo a pasar a través de él en tanto el sujeto profiera una demanda como producto de alguna necesidad. Prioridad lógica que, por esta misma característica, excluye toda intencionalidad del sujeto; pero por otro lado, esta misma restricción impuesta por el lenguaje, como es inevitable e inconsulta, obliga al sujeto a sumergirse sincrónica y diacrónicamente, por su condición de hablante, en el campo signifiante que, por tratarse de significantes, siempre expresan un incompletud de significación pero que no obstante ordena hacer uso necesario del “tesoro” signifiante y sus reglas para producir el mensaje de la demanda, hecho que lo va a producir (o re-producir, volver a producir) como sujeto dividido sin que pueda hacer nada al respecto. Porque su condición de barrado (barra que es la misma barra del algoritmo), condición que le impide acceder a toda significación de manera completa (al modo del signo saussureano) queda reforzada por la introducción por parte de Lacan de la figura del Otro, esto es, la figura del demandado por el sujeto y que va a tener el derecho de lectura de la demanda de manera total. El Otro, como parte del campo signifiante también será preexistente al sujeto lo que confirma que la demanda del sujeto demandante se enajenará, así, en el Otro, a cuya interpretación quedará sometido:

El Otro como sede previa del puro sujeto del signifiante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí a la existencia, para decirlo con Hegel y contra él, como Amo absoluto (Lacan, 2002: 786)

Esta paradoja en la cual la estructura del habla, de La Palabra dice Lacan, queda subsumida teóricamente a la estructura del lenguaje es la reducción que expresa el Grafo I y que Lacan denominará *célula elemental* de la relación del sujeto con la articulación signifiante (Lacan, 2002: 784). El hiper-estructuralismo emerge con su mejor ejemplo.

La Sutura

Una buena analogía de este “especial modo de ser del sujeto” es presentada por Miller en su artículo *La Sutura*.

Sutura nombra la relación del sujeto con la cadena de su discurso; ya veremos que él figura en esta como el elemento que falta, bajo la forma de algo que hace sus veces. Pues faltando en ella, no está pura y simplemente ausente. Sutura, por extensión, la relación en general de la falta con la estructura de la que es elemento, en tanto que implica la posición de algo que hace las veces de él (Miller, 1994: 55)

Antes que nada, si como explica Miller el sujeto está pero “faltando”, esto es, no simplemente ausente, podría concluirse que es un efecto de la cadena, análogamente, como veremos a continuación, a como el cero tiene una posición específica y un rol, por ejemplo, en la serie de números naturales.

Efectivamente, a partir del estudio de la lógica de Frege y de su análisis de las nociones de concepto, objeto y número, Miller definirá al sujeto como el cero. El cero es a) lo que sutura una serie de números naturales facilitando su creación completa y b) se muestra como analogía de función pero sobre todo como efecto en una cadena de significantes. Veámoslo así: “la serie de todos los números naturales hasta 3” tiene como extensión 4 números (0,1,2,3). Este desbalance entre nombres y números es el que opera haciendo eficaz la serie. Pero ¿qué quiere decir que haga eficaz la serie? ¿por qué el cero es el que hace eficaz la serie? En palabras de Miller:

Qué es aquello que opera en la sucesión de los números enteros naturales y a lo cual hay que remitir su progresión (Miller, 1994:56)

Contrariamente a lo postulado por Peano (Russell, 1945:16) el cero juega el rol, como en matemática, de sucesor.

El cero como concepto no subsume ningún objeto ya que no lo hay. Pero si no existe el cero como objeto subsumido en el concepto de cero ¿qué pasa con el cero del mundo real? ¿qué pasa con el cero que adicionamos a la serie de números naturales de 3 para que nos dé 4, ya que incluye al cero? Esta falta de identidad entre el cero del mundo real y el objeto vacío subsumido en el concepto de cero es lo que garantiza la progresión de la serie ya que, para que la progresión de la serie continúe, es necesario contabilizar al cero como 1, como su extensión en el mundo y no como el objeto que representa al concepto, que es cero. Es decir, la serie opera al final de sí misma adicionando una unidad a su propio límite, realizando la serie retrospectivamente para evanescerse en cada instante hasta llegar a un nuevo límite de una nueva serie. El cero opera como 1, en ausencia quedando fetichizado por su “particular modo de ser”. Podría decirse (si se permite la audacia) que su engendramiento en metonímico.

Conclusión

Todo indicaría que la noción de hiper-estructuralismo revitaliza la estructura al punto de facilitar la tarea de ampliar su alcance a las disciplinas de orden simbólico. Parecería evidente también que se requiere cierta flexibilidad o renuncia a lo que la tradición estructuralista fuerte había dejado como herencia metodológica y epistémica. El análisis de hace Milner referido a Lacan muestra que es posible la inclusión de nuevos conceptos a un orden científico de análisis que las ciencias naturales tenían negado. En todo caso, es posible decir, que puede pensarse el estructuralismo como un medio de preservación de la noción de sujeto entendida como el paso de sujeto constituyente a un sujeto constituido, como el paso de una causa a un efecto (Balibar, 2001: 164).

Bibliografía

Balibar, E. (2001). “El Estructuralismo: ¿Una destitución del sujeto?”, en *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, ISSN 1666-2849, Nº. 4-5, 2007, 155-172. Última vez visto: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3267049>

- Ducrot, O. y Todorov, T. (2014). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M (2010). *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Lacan, J. (2003). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002). *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lèvi-Strauss, C. (1984). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Maniglier, P. (2010). "The Structuralist Legacy", en Schrift, A. D. (general editor) *The History of Continental Philosophy*, Vol. 7: R. Braidotti (ed.) *After Poststructuralism: Transitions and Transformations* (pp. 55-81). Durham, Acumen.
- Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ogilvie, B. (2000). *Lacan. La formación del concepto de sujeto*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Russell, B. (1945). *Introducción a la filosofía matemática*. Buenos Aires: Losada.
- Saussure, F. (1971). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Miller, J.A. (1986). "Acción de la estructura", En J.A. Miller, *Matemas I*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.A. (1994). "La sutura". En J.A. Miller, *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.A. (1994). "S'truc dure". En J.A. Miller, *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.
- Wahl, F. (1975). *¿Qué es el estructuralismo? Filosofía*. Buenos Aires: Losada.